

# **REVISTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL**

---

## **INFORME DE LABORES DESARROLLADAS POR LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL, EN SU XX PERIODO ANUAL, CORRESPONDIENTE AL AÑO DE 1956**

---

Presentado por el  
PROF. ENRIQUE  
BELTRÁN, Secretario  
Perpetuo de la  
Corporación, en la  
Sesión Inaugural del  
viernes 18 de enero de  
1957.

Iniciamos el presente año las actividades correspondientes al vigésimo primero de la vida de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y, en consecuencia, estamos a punto de alcanzar la mayoría de edad, tal como las leyes de nuestro país la establecen para las personas.

El periodo a que se contrae el presente informe —1956— tuvo especial significación, pues cumplimos en él el cuarto lustro de una existencia fecunda y llena de realizaciones.

Parece que fue ayer apenas cuando un pequeño grupo, que no llegaba a la veintena, nos reunimos para dar los pasos que habrían de conducir —eventualmente— a la integración de una agrupación que quiso revivir el nombre de otra que, en la segunda mitad del siglo pasado y los albores del presente, escribió páginas de gloria en los anales científicos mexicanos.

La idea, largo tiempo acariciada, tomó pronto cuerpo, y en diciembre de 1936 quedó formalmente fundada la Sociedad Mexicana de Historia Natural, que inició sus trabajos —seguidos sin interrupción desde entonces— en enero de 1937.

Quisimos conmemorar el aniversario, y vimos con satisfacción y orgullo que la máxima Casa de Estudios de nuestro país, la Universidad Nacional Autónoma de México se unió a dicha celebración, que se llevó a cabo con una sesión solemne en el Auditorio de la Facultad de Ciencias en la Ciudad Universitaria.

Presidieron el acto el Dr. Nabor Carrillo, Rector de la Universidad, y el Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General de la misma y viejo miembro de nuestra corporación. Al terminar el acto, la Universidad nos brindó un excelente buffet, que la Sociedad agradeció profundamente, no sólo por el hecho material en sí, sino por lo que simbólicamente significaba ligar a nuestra venerada Universidad —con sus cuatro siglos de gloriosa tradición— a la joven Sociedad, que apenas celebraba su vigésimo aniversario.

La sesión tuvo carácter fuertemente emotivo, pues se otorgaron Diplomas Conmemorativos a los Socios Fundadores supervivientes, que han mostrado en veinte años de continua labor su aprecio por la Sociedad. También se extendieron pergaminos alusivos —firmados por la Directiva de 1956— a los Presidentes que ha tenido la Corporación desde que inició sus trabajos. El suscrito agradece profundamente el pergamino que le fue también otorgado en inmerecida apreciación de sus tareas como Secretario Perpetuo desde la fundación de la Sociedad, y Director de su "Revista" a partir del primer volumen de la misma. El valor de este documento aumenta extraordinariamente por el hecho de encontrarse calzado por las firmas ilustres de los trece presidentes que la Sociedad ha tenido desde el inicio de sus labores, y que de esta manera le testimoniaron una estimación y aprecio que obliga su gratitud.

Otras dos sesiones merecen mencionarse muy especialmente. En una, tuvimos la grata visita de nuestro socio honorario, el Profesor Roger Heim, Director del Museo Nacional de Historia Natural de París, quien disertó sobre el interesante tema de "Los hongos alucinatorios en algunos grupos indígenas mexicanos" narrando sus estudios y experiencias personales en relación con los mismos.

La otra sesión, igualmente de grata recordación, estuvo a cargo del Dr. Tracy M. Sonneborn, Profesor de Zoología en la Universidad de Indiana, y una de las más destacadas autoridades mundiales en la genética de los protozoarios, quien ofreció una interesante conferencia intitulada "Un episodio en las ciencias biológicas", en la que expuso las investigaciones realizadas por él mismo, y que lo condujeron a descubrimientos de tanta trascendencia, como el relacionado a los tipos de apareamiento en la conjugación de los Infusorios, que han venido a dar nueva luz a un tema que fue motivo de innumerables discusiones desde fines del siglo pasado, cuando Emile Maupás publicó sus clásicos trabajos sobre estos fenómenos.

Habiendo aparecido en los periódicos noticias relacionadas con los proyectos de la Secretaría de Salubridad y Asistencia para emplear aviones en la aplicación de insecticidas de alta potencia como parte de la campaña para la erradicación del paludismo, se pensó que tal cosa entrañaba un serio peligro si no se estudiaba cuidadosamente. Para aclarar los puntos al respecto, la Sociedad organizó un " Simposio acerca de los efectos de la aplicación masiva de insecticidas" en el que tomaron parte los Socios Otto Hecht, Luis Vargas y Enrique Beltrán, quienes abordaron diversos aspectos del tema, habiendo servido la ocasión para que el Dr. Vargas —alto funcionario de la Campaña— declarara formalmente que no existía propósito de hacer esas aplicaciones de insecticidas en gran escala, como anunciaba la prensa.

Fuera de esas ocasiones extraordinarias, la Sociedad llevó a cabo en la forma acostumbrada sus sesiones quincenales, en las que se presentaron trabajos de gran valor, y algunas de las cuales congregaron nutrida y destacada concurrencia. El número total de sesiones fue de catorce, habiéndose presentado en ellas veintitrés trabajos científicos que, en el orden de su presentación, fueron:

"Función económico-social de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", discurso inaugural del Presidente Ing. Ramiro Robles Ramos.

"Algunos datos sobre montajes para Museos", por el Prof. Marcos Arellano.

"Estudios acerca del control nervioso del sistema cromatóforico de *Carassius auratus*", por el Dr. Benjamin Briseño.

"Breves notas sobre algunas investigaciones edafológicas europeas" por el Q.B.P. Nicolás Aguilera.

"Componentes de varianza en un grupo de experimentos de maíz", por el Ing. Lauro Bucio Alanís.

"Síntomas aparentes de deficiencia de oligoelementos en plantas", por el Q.B.P. Héctor Mayagoitia.

"Veinte años de vida de la Sociedad Mexicana de Historia Natural". por el Prof. Enrique Beltrán.

"El desenvolvimiento científico de México y la Sociedad Mexicana de Historia Natural", por el Dr. Rodolfo Hernández Corzo.

"Herencia de la precocidad en el maíz", por el Ing. Facundo Barrientos.

"Algunas consideraciones sobre virus", por el Prof. Manuel Gallardo Z.

"Redescubrimiento de la foca fina (*Arctocepalus townsendii*) en la Isla de Guadalupe, B.C., con notas acerca de las poblaciones de pinípedos en estas aguas", por el Biol. Julio Berdegué.

"Alergias secundarias provocadas en tuberculosis experimental", por el Prof. Salomón Calderón M.

"La V Asamblea General de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (Edimburgo, junio de 1956) y el conservacionismo mundial", por el Prof. Enrique Beltrán.

"La Laguna de Tecocomulco, como habitat para las aves acuáticas", por el Prof. Marcos Arellano.

"Los insecticidas modernos en las campañas contra plagas agrícolas y sanitarias", por el Dr. Otto Hecht.

"El lugar de los insecticidas en la campaña de erradicación del paludismo", por el Dr. Luis Vargas.

"La aplicación de insecticidas en gran escala y los equilibrios naturales", por el Prof. Enrique Beltrán.

"Un episodio en las ciencias biológicas", por el Prof. Tracy M. Sonneborn.

"Endocrinología de los crustáceos", por el Dr. Benjamín Briseño.

"Problemas de las zonas áridas del centro y noroeste de México", por el Q.B.P. Ambrosio González.

"Una contribución al conocimiento de las algas de los Cayos de la Sonda de Campeche", por la Profa. Laura Huerta.

"Ciencia, revolución industrial y productividad", por el Dr. Rodolfo Hernández Corzo.

A mediados del año apareció el Tomo XVI de la "Revista" de la Corporación, correspondiente el año de 1955 y que como siempre registró en sus paginas artículos de gran interés científico, en muchos de los cuales se abordaban temas relacionados con la realidad mexicana. Desgraciadamente hubo un notable retraso en la aparición del volumen, debido a que no se logró obtener, en el plazo debido, número suficiente de trabajos para llenar sus páginas. Y aun después de la forzada espera motivada por dicha circunstancia, el número de trabajos resultó relativamente escaso y, en consecuencia, hizo que la "Revista" apareciera con un número de paginas inferior al habitual.

Es el deseo de la Dirección de la Revista —aprobado por la Directiva de la Sociedad— que a la mayor brevedad posible la publicación de la misma, que últimamente se ha hecho en un solo volumen anual, se haga en números semestrales, lo que permitirá mayor celeridad en la aparición de los trabajos que se desee publicar en dicho órgano, que llega regularmente a las principales bibliotecas del Mundo, y goza en todas ellas de merecido prestigio. Sin embargo, este propósito —que permitiría también insertar noticias y reseñas bibliográficas que resultan inadecuadas en publicaciones anuales— no podrá convertirse en realidad si los señores socios no colaboran enviando regularmente artículos interesantes para su inserción. Si se logra activar esta aportación de materiales, la dirección de la "Revista", a su vez procurará la publicación regular de la misma a intervalos semestrales, lo que se espera resulte de gran utilidad.

Como en años anteriores, la Sociedad siguió contando con la aportación económica que representan las cuotas de sus socios —cuya recaudación aumentó en relación con período anterior— que constituyen una parte de sus ingresos. También, como en años anteriores, dispuso de la generosa aportación que le hizo la Secretaría de Educación Pública, y que fue la que principalmente le permitió hacer frente a sus compromisos.

Desgraciadamente, la aportación que desde hace varios años ha venido recibiendo regularmente del Instituto Nacional de la Investigación Científica —y que constituye parte apreciable de sus ingresos— no la recibió el presente año, a pesar del interés que puso en obtenerla el Vocal Biólogo de dicho Instituto —y ex-Presidente de la Corporación— Dr. Rodolfo Hernández Corzo.

Esperamos que el año entrante seguiremos contando con la aportación de la Secretaría de Educación Pública, y que también volveremos a recibir la proveniente del Instituto Nacional para la Investigación Científica.

El hecho de que nuestras finanzas se vieron tan desfavorablemente afectadas en 1956 por no haber recibido el subsidio del Instituto Nacional de la Investigación Científica, debe constituir una llamada de atención a los señores socios acerca del punto —que en muchos informes anteriores hemos destacado— de que los éxitos científicos alcanzados por la Sociedad Mexicana de Historia Natural, no corren parejas con sus posibilidades económicas.

Seguimos llevando una vida precaria —en lo que respecta a nuestras finanzas— y la posible suspensión de las subvenciones que generosamente nos han otorgado los organismos oficiales significarían un problema prácticamente irresoluble para nosotros.

Es evidente que organismos oficiales que tienen a su cargo el impulso de la ciencia y la cultura nacionales, como la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de la Investigación Científica, deben ayudar a los organismos serios y responsables que laboran en estos campos en nuestro país.

Y debe ser satisfactorio para nosotros el hecho de que la Sociedad Mexicana de Historia Natural reciba dicha ayuda, pues ello demuestra que ha sabido conquistar un lugar de merecido prestigio al hacerse acreedora a la misma.

Pero los miembros todos —sin excepción— deben comprender que es indispensable, si queremos que la Sociedad sea algo permanente, estudiar y contribuir a dar a la misma una sólida base económica.

Estamos comenzando nuestro quinto lustro de vida. Y si hemos sabido sostenernos gallardamente en estos

primeros veinte años, y conquistar un sólido prestigio que no sólo se extiende por todo el país sino que rebasa nuestras fronteras, es menester que —orgullosos de nuestro pasado y razonablemente satisfechos del presente— laboremos incansablemente por lograr un futuro todavía de mayor importancia.

Quienes contribuimos a la fundación de la Sociedad tenemos la obligación de velar por ella; y quienes han ingresado posteriormente a sus filas, deben comprender que sobre sus hombros pesa la obligación de aportar sangre nueva y nuevos entusiasmos a la vida de la corporación.

Los individuos que fundan una agrupación científica, los que la integran en un momento dado, no son sino incidentes en la vida de la misma. Lo importante es lograr la continuidad de la tarea, hacer que los claros que por ineludible razón biológica se producen queden cubiertos, y que la fatiga que puede producirse después de muchos años de trabajo, se vea compensada por el entusiasmo de otros que inician la tarea.